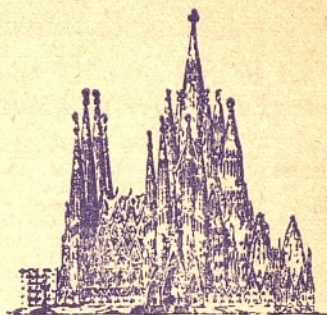


EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

BOLETIN OFICIAL ILUSTRADO

DE LA ASOCIACIÓN

ESPIRITUAL
DE DEVOTOS
DE
SAN JOSÉ DE
ESPAÑA



QUE CONSTRUYE

EL TEMPLO
EXPIATORIO
DE LA
SAGRADA
FAMILIA

Se publica bajo los auspicios de S. E. I. el Obispo de Barcelona
Y CON LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

Dios os bendiga.—Orad, hijos, porque la oración sube y las gracias descienden.—2 noviembre 1870.

Pío, Papa IX

Id a José, a quien constituyó Dios como Padre del Rey y Señor de toda su familia, y el Señor os bendiga. — 18 septiembre 1879.

León, Papa XIII

A nuestros amados hijos, propagadores de la devoción a San José, Esposo de la iBenaventurada Virgen María, felicitamos de todo corazón; les deseamos prosperidades en el Señor por el acostumbrado óbolo que nos ofrecen, y les concedemos benignamente la Bendición Apostólica.—26 junio 1914.

Pío, Papa X

Hacemos votos por el incremento siempre en aumento del PROPAGADOR y de la Asociación, e invocando sobre los mismos las mejores gracias celestiales concedemos cordialísimamente la Bendición Apostólica. — 18 de noviembre 1921.

Benedicto, Papa XV

Cordialísimamente concedemos a todos los suscriptores y cooperadores la Bendición Apostólica; imploramos y anhelamos un acrecentamiento siempre mayor con los frutos cada día más abundantes de bien y de gloria para la Santa Iglesia, de modo singular en la principal y verdaderamente grandiosa de la erección del Templo a la Sagrada Familia, monumento insuperado del arte y de la fe.—18 junio de 1922.

Pío, Papa XI

España, 5 ptas. :-: Suscripción Anual :-: Extranjero, 7 ptas.
Apartado correos n.º 10 :-: BARCELONA :-: Calle de Fontanella, 13.

Correspondencia de la Administración

Cartas, con sus giros, recibidas del 3 al 28 de Septiembre de 1925

Tarragona, A. P.—Usagre, S. C. E.—
 Tárrega, R. F.—La Guardia, T. M., Cas-
 ellón, L. F.—Zamora, J. G.—Lartres, J.
 V.—Castalla, D. V.—Zamora, D. M.—
 Manresa, J. E.—Zaragoza, M. F.—San
 Juan de Poyo, F. B. G.—Ciranqui, F.
 A.—Villaralbo, A. G.—Salaba, H. G.—
 Alfaro, J. L. O.—Roda de Bará, P. V.—
 Madrid, A. R.—Tocina, J. T.—Maqui-

riain, I. Z.—Sigena, I. P.—Zaragoza, E.
 R.—Almenar, N. O.—Vich, T. B.—Amo-
 rebieta, M. E. I.—Armas Quintanilla, F.
 G.—Vich, T. B.—Zaragoza, P. R.—Za-
 ragoza, E. R.—Ustarroz, B. U.—La Bis-
 bal, J. R.—Montemolliu, M. F.—Falset,
 J. A.—Campos del Puerto, B. G.—Jaen,
 A. J. U. V.—Darmós, F. P.

Giros postales pendientes de aplicación por no haber llegado cartas con instrucciones, desde 1.º Diciembre 1924 hasta 16 Septiembre 1925

5 Diciembre	Ribadeo
15 "	Torrecilla Cameros
24 "	La Guardia
30 "	San Sebastián
5 Enero	Pradoluengo
12 "	Vitoria
16 "	La Laguna
19 "	Albarracín
20 "	Santiago
22 "	La Guardia
26 "	Tafalla
31 "	Vich
3 Febrero	Alcalá de Chivert
6 "	Mahón
11 "	Carballo
16 "	Villarreal
23 "	Ferrol
2 Marzo	San Sebastián
6 "	Lérida
10 "	Orense
13 "	Pamplona
27 "	Marín
31 "	Barcelona
9 Abril	Roa de Duero
16 "	Laguardia
21 "	Tudela
23 "	La Bisbal
27 "	Toledo
8 Mayo	Canga de Tineo
12 "	Zamora
23 "	Pamplona
28 "	Vitoria
30 "	Vera de Bidasoa
10 Junio	Elizondo
23 "	Calahorra
13 Julio	Alcázar de San Juan
21 "	Puebla de Caraminal
1 Agosto	La Bisbal
4 "	San Lorenzo
19 "	Valencia
24 "	Medina Sidonia
27 "	Villalpando
7 Septiembre	Vitoria
9 "	Tafalla
	Ferrol

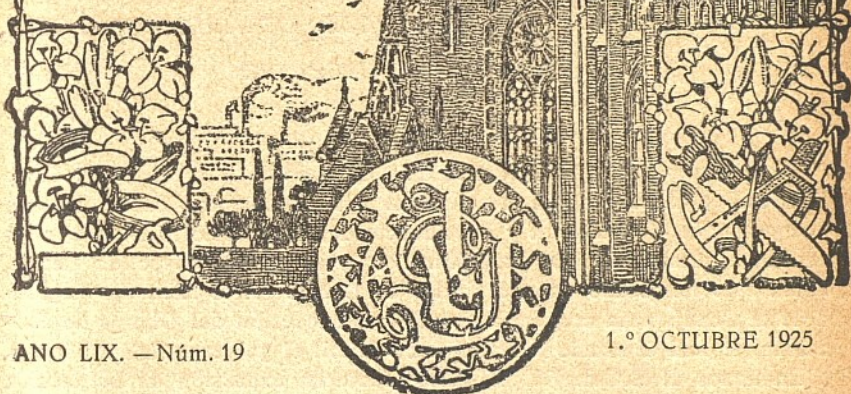
Flora Cartineria	Ptas. 6'—
María M. Pinillos	" 6'—
T. Mensa	" 3'—
M. Rezola	" 10'—
Jacinto García	" 6'—
Feliciana Charco	" 5'—
José Rodríguez	" 25'—
Luciano Sáenz	" 32'—
Antonio Vázquez	" 4'—
T. Mensa	" 6'—
Victoriano Osteriz	" 7'—
Hermanas Josefinas	" 5'—
Federico Bernat	" 4'50
Antonio Taberner	" 6'—
Carmen Gundin	" 3'—
M. Soriano	" 3'30
V. Martínez	" 4'90
M. Añorga	" 7'—
Doménech	" 7'20
José Blanco	" 6'—
Aldareguia	" 5'—
Tomasa Rodríguez	" 5'60
E. Soler Mollet	" 10'—
Felisa Esteban	" 5'—
Lomba	" 6'—
Rosina Jordán	" 5'—
T. Aldrich	" 6'—
Felipe Hernández	" 5'—
Marcial Rubio	" 5'—
P. Pascual	" 30'—
H. Laboreria	" 6'—
Pilar Tosans	" 10'—
Raimundu Estevan	" 2'—
Taldamage	" 5'—
E. Díez	" 40'—
J. Fernández	" 10'—
M. A. Cobas	" 37'75
T. Aldrich	" 6'—
Bernardino Blanquer	" 15'—
A. Díez	" 10'—
Manuel Bernal	" 17'35
Vitoria Cossio	" 18'80
Saturnino Salazar	" 15'—
Fernán Osés	" 12'—
F. Martínez	" 12'50

La Señorita Fidas

5 Ptas

por CURRO VARGAS

El Propagador de la devoción a San José



AÑO LIX. — Núm. 19

1.º OCTUBRE 1925

SUMARIO

Oración para el mes de Septiembre. -- El Excmo. y Rdmo. Dr. D. José Miralles y Sbert, Obispo-Coadjutor del Excmo. y Rdmo. Dr. D. Ramón Guíllet y Coma, Obispo de Barcelona. -- Discurso de S. S. Pío XI en la lectura de los decretos de los Santos canonizados en el mes de Mayo. -- Mes de Octubre. Oración a San José compuesta por León XIII para después del Rosario. -- San José, abogado para alcanzar la paz y la concordia. -- Instrucciones litúrgicas: Ministros sagrados. Los Presbíteros. -- Obrad bien, que Dios es Dios. -- Crónica edificante. -- Esmas recaudadas en Agosto de 1925, para la construcción del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. -- El nido de cigüeñas (continuación).

ORACION PARA EL MES DE OCTUBRE



Glorioso Patriarca San José, virginal esposo de María, madre de nuestro Redentor Jesús, os rogamos fervorosamente que, junto con nuestra inmaculada Esposa intercedáis para con el Todopoderoso a fin de que ampare y proteja a la Santa Iglesia Católica y queden rotas las cadenas que oprimen al Soberano Pontífice luciendo pronto esplendoroso el día de la victoria sobre sus enemigos.

Os pedimos, en especial, que las organizaciones obreras y patronales imiten vuestro ejemplo.

ESTE NUMERO HA SIDO SOMETIDO A LA CENSURA GUBERNATIVA

El Excmo. y Rdmo.
Dr. D. José Miralles y Sbert
Obispo-Coadjutor del
Excmo. y Rdmo. Dr. D. Ramón Guillaumet y Coma,
Obispo de Barcelona

El "Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona", de 19 de Septiembre último, acaba de publicar los documentos de la Sagrada Congregación Consistorial y Presidencia del Directorio Militar, por los cuales, el Exmo. Dr. D. José Miralles, a la sazón Obispo de Lérida, había sido nombrado Obispo titular de Corico (Asia Menor), asignándole la Coadjutoría con derecho a futura sucesión del Obispo de Barcelona, al cual el estado de salud hace difícil el gobierno de la diócesis.

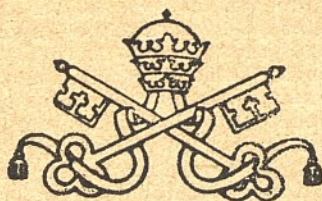
Enviamos al Exmo. Dr. Miralles afectuosa expresión de bienvenida en nombre de la Asociación Espiritual de devotos de San José, cuyas dos obras más importantes, el monumental *Templo Expiatorio de la Sagrada Familia* y este *Propagador de la Devoción a San José*, radican en la capital de la diócesis de su residencia.

Sabemos cuánto el nuevo Obispo Coadjutor de Barcelona ama a San José, y ello es prenda segura del amor que S. E. Ilma. dispensará a nuestras obras. Más aún: que les ha dispensado ya. No se borrará de nuestro recuerdo el espléndido año jubilar josefino que cinco años ha disfrutamos, abriéndolo para nosotros la magnífica pastoral colectiva signada por los Prelados de la Provincia Eclesiástica Tarraconense: tan precioso, tan férvido documento, era debido a la pluma del doctor Miralles, que ocupaba la silla episcopal de Lérida.

Su ayuda eficaz permitirá a nuestro venerable y queridísimo Pastor Dr. Guillaumet, reponer en lo posible su quebrantada salud, prosiguiendo los días verdaderamente gloriosos de su pontificado, en los que jamás entorpecidos por asuntos políticos, ignorados sapientísimamente por el Pastor de almas, viene haciendo una labor fecunda y santa. Iglesias y seminario lo proclaman muy alto. La rendida devoción y adhesión de los diocesanos a su Obispo lo ratifican claramente.

Pedimos al cielo, poniendo por valedor nuestro querido Patriarca San José, que sean igualmente fecundos para la diócesis de Barcelona los días venideros.

Discurso de



S. S. Pío XI

en la lectura de los decretos de los Santos cano- nizados en el mes de Mayo

"Tres magníficas naves entran hoy triunfantes en el puerto de la gloria suprema. A los lirios, las rosas y las gracias de la flor del cerrado Carmelo de Lisieux, se unen la majestad veneranda del Obispo, del pastor de almas, y las llamas del celo apostólico, y las santas e infatigables energías del beato Pedro Canisio.

Se han manifestado muy bien los lejanos vínculos de familias religiosas de tantos amigos de Dios cercanos un día en la lucha, y más cercanos ahora en la luz de la gloria. Son aquellas que en lenguaje común se llaman combinaciones, pero que la mano de Dios combina graciosamente en el curso de los siglos. Nada más consolador para los siervos de Dios que comprobar, apenas se considera el desenvolvimiento de los humanos acontecimientos, cómo hay allá arriba una mente, un corazón, que no sólo atiende copiosamente a las necesidades inmediatas de la humanidad, mas también descende a tan exquisitos y afectuosos cuidados; es consolador el sentirse bajo tan afectuosa y eficaz custodia. Y es precisamente en la conciencia de esta protección que todos los santos han encontrado lo que a todos es común; el más filial abandono y la más fiel entrega en las manos, en el pensamiento y en el corazón de Dios.

Allí es donde ellos encuentran aquella elevación de espíritu que los hace caminar por la tierra sin tocarla, como la flor purísima del Carmelo, el cándido y celestial meteoro de Lisieux.

Allí también los confesores, los mártires y los casi mártires, como el venerable Strambi, encuentran aquella generosidad de celo apostólico, aquella constante preparación al martirio, que les hace afrontar la vida del destierro antes que poner en duda, un instante siquiera, el cumplimiento del propio deber. Allí también las almas grandes, como el beato Canisio, se olvidan de sí mismas y no piensan ni viven sino para el trabajo, para la fatiga, para el sacrificio que exige el apostolado de la gloria de Dios y del bien de las almas".

El Santo Padre prosiguió después diciendo que estas reflexiones acerca de las trazas delicadas de la Providencia divina, imponían otra relativamente a la correspondencia con las necesidades del momento presente de las hermosas y santas figuras glorificadas en estas circunstancias.

"En un tiempo de tanta impureza de vida, de tanta insolencia de sensualidad, he aquí la beata Teresita del Niño Jesús, visión de sencillez encantadoramente infantil y de pureza, que se elevan tan alto en lo que es reino y ambiente de la pureza, a saber: la disciplina y la penitencia.

En un tiempo en el cual el ministerio sacerdotal y episcopal se ha hecho más difícil cuanto son más vastas, variadas y complejas, y no siempre fáciles, las obras que la hora actual exige, y para las cuales son insuficientes las normas pastorales de un tiempo que fué, y que tuvo otros bienes y conoció otros males, he aquí un Obispo que no sólo es modelo, sino héroe y casi mártir del ministerio episcopal.

En un tiempo en el cual tantos individuos, una gran mayoría, estudian todo menos a Dios; un tiempo en el cual todas las ciencias se creen de alguna utilidad, excepto la ciencia de la Religión, del alma y de Dios; tiempo en el cual, entre tantas doctrinas, se olvida precisamente la más excelsa, porque es la doctrina del Maestro divino; en estos tiempos en los cuales la Prensa se eleva a tanto poder e importancia en el mundo, en que ha llegado a ser ya eco y expresión de la gran voz de los pueblos, ya su informadora, advertidora y sobornadora; en estos tiempos, bien venida sea la bella y grande figura del beato Pedro Canisio, de aquel hombre que dividió su vida entre las obras del celo apostólico y los estudios de las ciencias sagradas y la difusión de las verdades católicas con sus obras doctrinales, de controversia, litúrgicas y catequísticas sobre todo; y así vino a ser, de alguna manera, uno de los creadores de la Prensa católica, de la revista católica.

Es evidente en estas coincidencias la disposición admirable de la Providencia divina, que algunas veces parece tardar, pero llega siempre al momento oportuno, como dice el Profeta."

Pasó luego Su Santidad a las alegrías de las familias religiosas que en la lectura de los decretos encuentran motivo de júbilo.

"A estas sagradas familias se les debe un himno de gloria, porque son las milicias escogidas para las grandes batallas por el bien y la verdad; en ellas están los apóstoles y los mártires de la hora que Dios escoga; en ellas están las flores más hermosas, en las cuales se complace el corazón de Dios y con las cuales se honra la Iglesia con absoluto derecho, porque sólo ella sabe formar los Santos y sólo ella sabe coronarlos con aquella gloria que está en proporción verdadera con su grandeza."

En este punto el Santo Padre se pregunta si este himno de gloria no puede extenderse también a los seglares, y responde que con razón, puesto que los seglares tienen el deber y el derecho también de asociarse a ella. También es glorificación para ellos la glorificación de los elegidos que ahora celebramos como un himno de gloria, de gratitud y de satisfacción.

"Un himno de gloria. ¿De dónde vienen, en efecto, los Santos y las Santas, los religiosos y las religiosas que pululan del germen divino de la Iglesia? Vienen de los seglares. Esta verdad es tan clara, que hasta puede sorprender; estos Santos son, pues, gloria de los seglares. No todos los seglares pueden pasar por las altas cumbres de la vida religiosa propiamente dicha; no a todos es dado alcanzar los grados de santidad canónica y canonizada; como no todos pueden ser Tomás de Aquino, Dante Alighieri, Galileo o Volta. Pero así como estos son gloria de los pueblos que han producido tales cumbres, así los Santos son gloria de la humanidad que ha producido tantas grandezas de almas cercanas a Dios.

Como el himno de la gloria resuena también el himno de la gratitud; porque no sólo es la gloria de Dios y el honor de la Iglesia el que desciende de la obra de los Santos; basta mirar lo que hacen tantas familias religiosas por el bien de los pueblos cristianos y no cristianos. Los millares de casas abiertas para los cuidados múltiples, físicos, mo-

rales, intelectuales y pedagógicos de la juventud. Basta ver el inmenso número de asilos, refugios, hospitales, en los cuales todas las humanas miserias encuentran asistencia, ayuda, socorro y remedio. Basta pensar en tanta luz de ciencia, en tantos beneficios para la cristiana educación. Basta entrar en la gloriosa Exposición Misionera para ver aquello que, sin alcanzar las cumbres de la santidad, hacen los mártires, los confesores, los trabajadores incansables y heroicos, no sólo por la religión, sino también por la misma humanidad; por el cristianismo, por la más elemental civilización. Basta notar estas cosas para comprender la inmensidad del honor que corresponde al pueblo cristiano que un día el apóstol llamaba con el título glorioso de *plebs sancta*.

Es también un himno de gratitud y de satisfacción; porque si la vida religiosa no es para todos, a todos se dirige el llamamiento para subir más alto, a donde puede subir la débil naturaleza humana, ayudada de la gracia divina, cuando es correspondida por la humana voluntad. Por esta vez suben, no sólo Cotardos Ferrini, sino tantos Cotardos Ferrini como hay en la juventud católica y entre los católicos varones; buenos y santos seglares, jóvenes de ambos sexos, hombres y padres de familia, estudiantes y estudiantes de toda escuela, que modestamente viven y trabajan por el Señor. Tal vez nunca como en nuestros tiempos se pudo ver germinar y florecer tanto vigor de verdadera santidad cristiana."

El Santo Padre decía que por esto debió dividirse la alegría entre todas las familias religiosas, entre todas las diócesis y entre todas las regiones que se regocijan con la alegría de esta fiesta.

"En estos momentos, en los cuales hay tanta división en los ánimos, engendrando insanos nacionalismos después de insanas enemistades, es oportunísimo el recuerdo de Santos que iluminaron tantos países y tantos pueblos con la luz de su universal caridad. Basta por todos el beato Pedro Canisio, nacido en Holanda, muerto en Suiza, apóstol de Alemania y de Austria, en la extremidad occidental de Francia, discípulo de Ignacio en Roma, maestro en Messina, doctor en Bolonia. Hay realmente de qué alegrarse y abrir los ánimos a la visión de más risueño porvenir."

(Del Boletín Oficial Eclesiástico de Burgos)

Mes de Octubre: Oración a San José compuesta por Leon XIII para después del Rosario

A Vos, bienaventurado José, recurrimos en nuestra tribulación: y después de haber implorado el auxilio de vuestra santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que os unió con la Inmaculada Virgen Madre de Dios, y por el paternal amor que profesasteis al Niño Jesús, os suplicamos, que miréis con ojos benignos la herencia que Jesucristo adquirió con su sangre, y con vuestro poder y auxilio nos socorráis en nuestras necesidades.

Proteged, oh prudentísimo Custodio de la Sagrada Familia, la prole escogida de Jesucristo; alejad de nosotros, Padre amantísimo, toda peste de error y corrupción; sednos propicio, oh poderosísimo Libertador, y asistidnos desde el cielo en esta lucha con el poder de las tinieblas; y así como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del grave peligro de la vida, así defended ahora a la santa Iglesia de Dios de las asechanzas del enemigo y de toda adversidad, y a todos nosotros protegédnos con vuestro Patrocinio; a fin de que, siguiendo vuestro ejemplo y apoyados en vuestro auxilio, podamos vivir santamente, morir piadosamente y alcanzar la eterna bienaventuranza en los cielos. Amén.

San José abogado para alcanzar la paz y la concordia

† DR. TORRAS Y BAGES, *Obispo que fué de Vich*

La congregación de todos los cristianos, que es la Iglesia Católica, es casa de Dios; porque siendo espíritu Nuestro Señor, aun más que en los templos materiales habita en el corazón de los hombres. Represéntate, pues, cristiano, el gran templo de Dios en el mundo como una imagen de la casa de la Gloria; no está construido con piedras. Las piedras con que se forma la casa de Dios en la tierra son los corazones humanos, la belleza de su arquitectura consiste en la unión y en el orden. Y por consiguiente la paz entre los hombres de buena voluntad es la mayor belleza de la grey cristiana y la mayor obra de Jesucristo en el mundo.

Mas este orden y paz entre los hombres resulta difícil, porque los hombres no acertamos a vivir unos lejos de otros, y no acertamos a reunirnos sin querellarnos unos contra otros; y ello no obstante, la discordia es la mayor ignominia de una casa.

Las condiciones que requieren la paz y concordia de una casa, son dos, a saber, que exista una cabeza prudente y sagaz, y que los demás la obedezcan. Viene a ser algo así como el Jefe de la familia humana en el orden de intercesión, San José, proclamado patrón universal de la Iglesia Católica. Al proclamarle tal el Santo Padre Pío IX, de memoria bienaventurada, nada inventó, porque el Santo Patriarca habíase ensayado en un gobierno más vasto que el de la humanidad, ya que en la humilde casita de Nazaret, llena de sublimidades y misterios, gobernaba y protegía a la humanidad y a la Divinidad en la persona adorable de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué paz, que unión reinaban en aquella casa! Los escritores piadosos parangonan a las tres personas que la habitaban, Jesús, María y José, con la Trinidad divina, en la cual son una misma cosa las tres Personas. La veneranda figura de nuestro Patriarca ha exhalado constantemente, y exhala hoy, y todos sus devotos lo perciben, el suavísimo olor de la paz, la unión y la concordia.

La primera cualidad de una autoridad consiste en que tenga el don de reconciliar los ánimos en épocas de discordia; y la sagrada Liturgia considera como el mérito mayor del Pontífice la posesión de la nobilísima prerrogativa de reconciliar a los hombres entre sí. ¿Faltaría, pues, a San José, autoridad en la casa de Cristo, que es la de los cristianos, semejante cualidad? ¿No acertará él a reconciliar los ánimos? Es indudable que sí, y de la propagación verdadera de su devoción, de la imitación sincera de sus virtudes por parte de los cristianos, podemos esperar fundadamente la reconciliación de los hombres, hoy desunidos y alborotados; la paz de las familias, la concordia entre los ciudadanos, y la gloria de la Iglesia, hoy deprimida ante aquellos que carecen de fe por las divisiones de sus hijos.

La experiencia demuestra que la suavidad del culto y devoción a San José es por todos sus devotos experimentada. ¿No nos es lícito esperar que esta devoción, dilatándose por toda la Iglesia, calmará la irritación de las pasiones en el corazón de los cristianos?

Ora, pues, fervorosamente al Santo Patriarca para que se reunen los tiempos en que no hubo entre los adeptos de Jesucristo más que un corazón y un alma.



INSTRUCCIONES LITÚRGICAS

Ministros sagrados Los Presbíteros

La misa de ordenación ofrece algunas particularidades que merecen ser recordadas y es la primera de ellas la de la ofrenda del cirio que hace cada uno de los ordenados arrodillándose delante del obispo cuya mano besan al ofrecerle el cirio.

De mucha mayor importancia es la *concelebración* que tiene lugar en la misa de ordenación de presbíteros. En ella, a partir del ofertorio, los nuevos presbíteros celebran la santa misa con el obispo, esto es concelebran con él. Es este un vestigio de remotos tiempos en que el obispo ofrecía el santo sacrificio rodeado de su colegio presbital, esto es de sus presbíteros que concelebrarán con él, como nos lo recuerda por otra parte el emplazamiento del altar en muchas iglesias antiguas.

La concelebración, además, tiene otra particularidad, y es que se refiere únicamente a las palabras y no a las acciones; razón por la cual el obispo es quien únicamente ejecuta las acciones al paso que las palabras o fórmulas de la misa son pronunciadas por el obispo y por los presbíteros concelebrantes, quienes deben poner sumo cuidado en que la pronunciación sea simultánea. La concelebración tampoco exigía que los presbíteros concelebrantes se comuniquen a sí mismos; por esto, llegado el momento de la comunión, los ordenandos comulgan de manos del obispo.

Después de la comunión, el obispo dirige tiernas palabras de despedida a los ordenandos, inspiradas en aquellas otras que Jesús dijo a sus apóstoles después de haberles hecho partícipes de su sagrado Cuerpo eucarístico: *Ya no os llamaré más siervos, sino amigos, porque habéis conocido todo lo que he hecho entre vosotros, aleluya. Recibid el Espíritu Santo consolador en vosotros. El es quien el Padre os enviará, aleluya. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os ordeno...*

El obispo en la ordenación no es puramente un actor material, antes podemos decir que es el creador de un nuevo ser espiritual; de ahí que ha de sentir profundamente en su alma lo que en la ordenación realiza. De su plenitud sacerdotal acaba de hacer participantes a los nuevos presbíteros, a los cuales, desde este momento, mira y estima como cosa suya y de su propia substancia; por esto llama amigos y no siervos a los ordenandos a los cuales besa en el rostro así que acaban de prometerle obediencia, rumbo que es el sello de aquella amistad.

Después del responsorio: *Ya no os llamaré siervos...* los ordenandos recitan el símbolo de los apóstoles o profesión de fe para recordar que se comprometen a predicar la doctrina apostólica que en él se contiene. Viene seguidamente una tercera imposición de manos a los ordenandos a los cuales el obispo comunica el poder de perdonar los pecados: *Recibe el Espíritu Santo; sean perdonados los pecados de aquellos a quienes los perdones y retenidos los que retengas.*

En último término el obispo dirige a los ordenandos la postrera admonición, exhortándoles a que aprendan con diligencia de otros sacerdotes el rito de celebrar dignamente la santa Misa, y, por último, los bendice con especial bendición: *La bendición de Dios omnipotente Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros, para que seáis benditos en el orden sacerdotal y ofrezcáis hostias satisfactorias por los pecados y por las ofensas del pueblo a Dios Omnipotente, al cual el honor y la gloria son debidos por todos los siglos de los siglos. Amén.*

LOS DIACONOS

Conviene de nuevo recordar que el sacerdocio o presbiterado forma un orden del todo inferior al episcopado del cual es sostenedor y cooperador. Según el parecer de Thomesinus, el sacerdocio admite tres grados: *Jesucristo*, cabeza y príncipe en el sacerdocio; *los obispos*, jerarcas con sujeción a esta cabeza principal; *los presbíteros*, llamados simplemente *consagrados* y no *consagradores*, que participan del sacerdocio, pero no lo comunican; que lo reciben, pero que no pueden ser origen o fuente o cabeza de una nueva jerarquía.

Además de estos tres grados de la jerarquía eclesiástica, hállese otro orden de personas que no reciben el sacerdocio, esto es que no son sacerdotes, pero que son sus brazos y los auxiliares y sobre los cuales desciende, por razón de su función o ministerio, algo de la sobreabundancia de la gracia y de la unción sacerdotal. Estas per-

sonas son los *ministros* propiamente dichos, constituidos en su primer origen en el orden principal del diaconado.

Los *Hechos de los Apóstoles* nos explican el origen natural de los diáconos. El número de fieles había crecido notablemente, y en la misma proporción había crecido el número de pobres que la Iglesia incipiente socorría. La distribución de limosnas había dado lugar a quejas y a reclamaciones; para evitarlas y para subsanar las deficiencias que se filtran en todas las cosas humanas, los Apóstoles propusieron confiar el cuidado de los pobres a siete varones de probada y reconocida reputación, elegidos por la asamblea de fieles. Fueron elegidos Esteban y otros seis, que fueron llamados diáconos.

* * *

Los diáconos constituyen el tercer grado de la jerarquía eclesiástica. Esta, después de la inicial confusión debida a las circunstancias, quedó fijada en los tres órdenes subordinados entre sí: *episcopado, presbiterado y diaconado*. Esto mismo confirman los documentos más antiguos, y, según ellos, las iglesias cristianas aparecen dotadas de un personal jerárquico distribuido en dos o tres grados: los *diáconos* encargados de los ministerios, los *presbíteros*, que forman el segundo grado y los *obispos*, que forman el primero. De estos grados quedan bien precisados y fuera de duda el *episcopado* y el *diaconado*.

Los diáconos son los ministros y los auxiliares de los obispos; su orden no es el sacerdocio, pero le es colateral, siéndole, no obstante, inferior. Los diáconos no son sacrificadores o consagradores, y, por consiguiente, no son los ministros ordinarios de los sacramentos, como lo son los obispos y los presbíteros; ejercen, con todo, cerca del obispo un ministerio de preparación y de existencia. El diácono, como dice bellamente las *Constituciones apostólicas*, ha de ser el oído, los ojos, la boca, el corazón y el alma del obispo.

Por aquella misma razón que tenemos explicada y por la cual los presbíteros tienen un mismo sacerdocio con el obispo, dentro un grado inferior, los diáconos, auxiliares que son del obispo, son también auxiliares de los sacerdotes. "Al diácono incumbe asistir a los presbíteros y ejercer el ministerio en todo aquello que se opera en los sacramentos de Cristo, esto es en el bautismo, en el crisma, poner las ofrendas en la patena y en el cáliz y colocarlas en el altar, arreglar y adornar la mesa del Señor, llevar la cruz, predicar el evangelio y el apóstol."

En el ejercicio de su ministerio, el diácono va del obispo al pueblo para comunicarle y trasmitirle sus exhortaciones y sus mandatos; en el portavoz del obispo y el pregonero que con voz clara advierte a la asamblea el momento de la plegaria, el momento de arrodillarse, de salmear, de escuchar las lecturas sagradas y de estar atentos al Señor. El diácono va también del pueblo al obispo para darle cuenta de su estado y de sus necesidades: "los laicos, dicen las *Constituciones Apostólicas*, hagan peticiones al obispo por medio del diácono y pongan en práctica lo que sea de su parecer".

San Cipriano llama a los diáconos *criaturas del episcopado* y, por consiguiente, de los presbíteros; por cuya razón han de ser ágiles y diligentes en el ejercicio de las múltiples y variadas funciones de su ministerio. Por esta razón son comparados a los ángeles; ya custodios de los misterios del altar, ya emisarios y ejecutores de las órdenes episcopales o sacerdotales, ya confundiendo con el pueblo y presentarlo al obispo o al sacerdote. El diácono está de pie cerca del trono del obispo, cerca del altar, y lleva ondeante la estola que pende de su hombro, como si fuera alada figura de la naturaleza angélica; el diácono está dispuesto siempre y pronto, como ángel visible de la Iglesia, a velar en medio del pueblo fiel para traspararle las moniciones episcopales y sacerdotales y para anunciarle el Evangelio.

La actitud que ha de observar el diácono en el santuario la describen las *Constituciones apostólicas* que con pocas palabras expresan aquella prontitud de que hemos hablado, propia del siervo ágil y diligente: *el trono del obispo, dicen, estará colocado en medio; a ambos lados estarán sentados los presbíteros, y los diáconos estarán de pie, ceñidos y prontos sine multa verte*, esto es muy simplificado su vestido para que no les estorbe.

De dos clases son las funciones del diácono: las propias del orden y las que la disciplina eclesiástica le haya conferido en el curso del tiempo. Las funciones propias del orden, que hemos descrito, eran: leer el Evangelio en la iglesia, presentar al celebrante el pan y el vino para el sacrificio, mantener el orden y el respeto en la asamblea de los fieles, despedir a los penitentes y a los catecúmenos, instruir a los que solicitaban el bautismo y administrarlo en las ausencias del obispo, etc., etc.

Las otras funciones de los diáconos consistían en administrar las temporalidades de la iglesia; distribuían las limosnas, cuidaban de los pobres, de los enfermos, de los huérfanos y de las viudas, a más de otras muchas funciones que el obispo les encargaba, para lo cual les investía de tal confianza que llegaron a preceder a los presbíteros, como así nos lo recuerda el título de *arcediano* de nuestras catedrales y el de *cardenal diácono*.

La dignidad a que son elevados los diáconos en la Iglesia es ciertamente incomparable; no obstante, semejantes a los ángeles, saben los diáconos descender también a los ministerios más humildes en la Iglesia. Cuando la multiplicidad de estos ministerios pudo venir en detrimento de la dignidad diaconal, entonces la Iglesia supo reservar a los diáconos las funciones eclesiásticas más elevadas e instituyó el subdiaconado y los órdenes menores, que son como un desdoblamiento del diaconado, y les hizo partícipes de la riqueza del mismo.

OBRAD BIEN, QUE DIOS ES DIOS

HISTORIA

De Guante Blanco

por Juan F. Muñoz Pabón, Pbro.

I

—Mire usted, Don Juan: cosas de la juventud... locuras de los pocos años, en que los hombres no paramos mientes, hasta que llega la hora de recoger el fruto, bien amargo por cierto en ocasiones, como ésta en que me encuentro. Mi Laura, ese serafín del cielo en cuerpo de diosa (usted sabe que no me ciega la pasión de padre, porque ni más angelical ni más hechicera cabe ya en lo humano), acá para entre nosotros... es... ¡hija de mi alma y de mi corazón, y qué desventura tan grande la que se te ha venido encima, siendo tú tan inocente!... Y el pobre padre rompió a llorar, como si le mordisquearan en las mismas entrañas.

Lo dejé desahogarse con el llanto, pues dolor que se pretende consolar de pronto, más que mitigarlo, se exacerba. Y cuando ya mi hombre se rehizo un poco y hubo pedídomle perdón por el maltrato que dándome estaba, prosiguió entre suspiros entrecortados y mucho sobeo de mano por la trasudada frente: —Es... ¡locura y retelocura de los pocos años y barrabasadas de la carne moza!... es... es... pues... ¡hija natural, ni más ni menos!

Y el sin ventura respiró, como si se hubiese desanudado un dogal que le oprimiera la garganta.

—Cierto que la legitimamos por subsiguiente matrimonio y que en Sevilla nadie lo sabe, pues para eso precisamente trasladé aquí mi residencia a raíz de nuestro casamiento; pero el castigo sigue siempre a la culpa, siquiera sea con paso de carreta, y el castigo ha llegado en la forma más horrible por cierto con que ha podido ser herido y lastimado mi corazón de padre.

Es el caso, Don Juan, que la muchacha está en relaciones, o por mejor decir, *estaba*, pues la cosa se ha terminado como el Rosario de Espera, con un chico de Madrid, de soberana estampa y de más que brillante posición, capitán de la Escolta Real nada menos, ¡con lo que las mujeres se pagan de los uniformes!, y sobre todo, enamorado de la chiquilla y ella de él, que me río yo de Romeo y Julieta... Pareja más encantadora y más digna de ser feliz y más llamada a serlo!... ¡¡Hija mía de mis entrañas!!...—Y cata nuevamente al pobre padre hecho un mar de lágrimas con tempestad de sollozos.

En este estado las cosas, Don Juan de mi alma; en las vísperas de echarse las bendiciones, como quien dice; ¡en fin, pedida y todo, con el *trousseau* a medio hacer y hasta recibidos por una y otra parte regalos de boda, mi hombre se retira de buenas a primeras, sin la menor explicación de su conducta. Y aquí me tiene usted con mi hija de mi alma muriéndoseme a chorros, llanto va y duelo viene, claro

que sin probar gracia de Dios hace con hoy tres días, y la madre por otro lado hecha una Magdalena; y yo en medio de todo, sin saber si mandar a ese hombre tarjeta de desafío, si levantarme la tapa de los sesos de un pistoletazo, o si darle a la pobrecita de mi alma la puntilla, revelándole la deshonra de su nacimiento y que nos escupa en la cara a su madre y a mí, que fuimos los verdugos que la matamos socialmente al traerla a este mundo en una hora de vértigo... ¡de locura!...

—¿Y no serán—me atreví yo a insinuar entre trasudores y carraspeos—veleidades del chico?...

—¡Quiá! ¡No, señor! ¡Nada de eso! Y si son veleidades, crea usted que Talma se quedaba en pañales haciendo papeles. Desde que se ha retirado de mi casa, no sale de la suya, y ni come ni bebe, ni duerme, ni hace más que llorar como una plañidera, según nuestros informes... No le quepa a usted duda de que ese se ha enterado del borrón que pesa sobre Laura. Y como, por otra parte, la quiere de verdad, ¡mire usted que la quiere de verdad! ¡Soy ducho en esas cosas! la deja... ¡claro está que la deja! ¡y hace bien, después de todo, y está en su derecho!; pero siendo teatro el infeliz de la formidable lucha que entablan en el corazón del hombre enamorado y pundonoroso, como lo es él, el amor y el decoro... ¡Pobre hija de mi alma, digna de mejores padres!...—Y otro duelo con todas las de la ley, y yo a dos dedos de hacerle el dúo... ¡Tenemos que pasar los curas cada tramojo!...

—Conque usted me dirá, como hombre de talento y de conciencia.

—¡Muchas gracias!

—Qué es lo que debo hacer en estas apreturas.

—Por de pronto—le respondí encomendándole a su ángel de la guarda—ninguno de los tres disparates que se le han ocurrido... Yo no le veo al conflicto más solución que una... Trabajosa, no hay duda, hasta la pared de enfrente; pero única que puede dar resultado, si se trata de un hombre de corazón.

—¿Cuál, Don Juan de mi alma?—Y me cogió las manos como el náufrago la cuerda que se le arría desde el barco de salvamento.

—Vamos por partes. Dice usted que está pedida...

—Sí, señor; pedida está.

—¿Por quién?

—Por él en persona, mediante una carta de su padre, que traigo aquí.

—Y usted no le dijo nada de... la mancha, digámoslo así, que deslustra el nacimiento de la chica. ¿No es así?

—No; señor: ni una palabra. ¡Primero haberme dejado despedazar mil veces, que hacer mangas y capirotos de la honra de la mujer a quien he dado mi nombre!

—O lo que es lo mismo: que por rendir culto al honor, faltó usted al honor, pretendiendo hacer pasar por mercancía limpia la que era mercancía averiada.

—Justo y cabal.

—Pues hijo (y aquí entra lo amargo de la receta), cuando los hombres de bien abusan de la credulidad de los que se fiaron de su honra de bien, contraen la obligación de delatarse: esto es lo honrado; y cuando los cristianos causan daño conscientemente, o reparan, a costa de lo que cueste, el mal que originaron, o si éste es irremediable, piden perdón. Esto es lo cristiano.

Y usted, amigo mío, a pesar de su honradez, lo cierto es que ha engañado a un hombre ocultándole una verdad a que tenía derecho, y ha causado un gran mal a una inocente niña...

—¡Hija de mis entrañas!!

—que debe conjurar a toda costa. Así, pues, hijo mío, lo que debe usted hacer es ir a ver en persona a ese caballero, pedirle mil perdones por haber pretendido darle gato por liebre, vamos al decir, declarar punto por punto toda la verdad y volverse a su casa muy tranquilo de haber cumplido con su deber de caballero pundonoroso, diciendo la verdad a quien tiene derecho a saberla; de padre, sacrificando su amor propio en aras de la felicidad posible de su hija, y hasta de pecador arrepentido, reparando, por medio de lo humillante y vergonzoso de la confesión, sus pasados descaminos y descalabros.

—Y no será posible, padre mío—murmuró con acento y semblante de Cristo en el Getsemaní—, que pase de mis labios este cáliz?

—Más merece una hija—le replicó—; y, aunque no hubiese una hija de por medio, más se merece Dios.

—Pues hágase su voluntad y no la mía. Y salió del despacho que no veía la puerta.

II

Desde la cancela de mi casa, de allí a la hora próximamente:

—¿Está el señor?

—Sí, señor. Abre. ¡Suba! y me fuí hacia la escalera.

—¡Bendita sea la hora en que me inspiró la Virgen de los Reyes venir a ver a usted!!—Y pasamos al despacho.

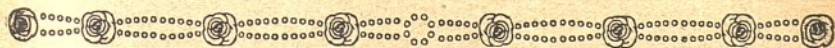
—Hable. ¿Qué ha ocurrido?

—Pues... ¡Si lo escribe usted en un cuento y no se cree!... ¡Si ha sido providencial la solución!... ¡Si estuvo usted inspirado!... El mismo caso de Laura repetido en él, y las mismas angustias de Calvario mías, por parte del infeliz, al saber por la partida de bautismo lo manchado de su nacimiento.

—Pero ¿es posible?...

—Lejos de pisotearme y escupirme al rostro, como yo esperaba, me ha abrazado y besado, pidiéndome perdón por habernos atormentado con su cobarde proceder—. Me faltaba valor—me decía—para exponer ante usted el deshonor de mi madre, y de mi madre muerta; y entre ser un mal hijo y un mal amante, crea usted que optaba por lo segundo. Dios ha querido, sin duda, pagarme mi abnegación, devolviéndome la posibilidad de hacer mía a mi Laura... Que no sepa ella jamás lo uno ni lo otro, y que Dios le pague a usted—y me besó las manos—tanto bien como me ha hecho.

—Eso le digo yo a usted, señor D. Juan. ¡Que Dios se lo pague a usted!!



SAN JOSE

La más alta mística acerca
del glorioso Patriarca, por
Carlos Sauvé O. S. C.

Rústica: 4'00 Ptas. :- Encuadernado: 5'00 Ptas.



Crónica Edificante

BELGICA.—*De millonario y guerrero, a la Trapa.*

En el monasterio de Trapa de Soligny hizo su profesión religiosa el P. Marie Albert. En el mundo fué conocido con el nombre de Van der Cruysen, famoso millonario belga que desempeñó importantes comisiones oficiales del Gobierno belga. Antes de tomar ael hábito religioso, dejó todos sus millones a la Asociación Belga de las Clases Medias Católicas y al club "Dieu et Patrie" por él fundado. En la guerra última, en la cual tuvo el grado de capitán, ganó seis medallas y las cruces de guerra francesa y belga. Fué objeto de mención honorífica por sus actos de valor y heroísmo. Todas estas medallas y condecoraciones las colgó junto al altar del Sagrado Corazón del Monasterio, junto a las condecoraciones de otros veinte monjes trapenses franceses que habían sido movilizados durante la misma guerra. A la ceremonia religiosa estuvieron presentes, entre otros, el primer vicepresidente de la Cámara belga y antiguo presidente de la "Juventud Católica", M. Maurice Pirmez; dos diputados belgas y ciudadanos eminentes de Bruselas. El Cardenal Mercier y *Las Clases Medias* enviaron al P. Marie Albert telegramas y mensajes de felicitación.

FRANCIA.—*El Congreso Eucarístico nacional*

Se ha celebrado en Rennes, y empezó el 2 de julio. Constituyó una importante manifestación religiosa, que atrajo inmenso número de forasteros.

Pronunció el discurso de apertura su Eminencia el Cardenal Charost. Se celebraron funciones religiosas en todas las parroquias de la población. Los trabajos del Congreso tuvieron como principal objeto la enseñanza dogmática de la Iglesia sobre la Eucaristía. Los tres días siguientes se celebraron en la catedral asambleas generales.

El domingo 5 se verificó la sesión de clausura. A las nueve de la mañana, Misa Pontifical, por el Cardenal Dubois, Arzobispo de París, en el parque del Gran Seminario. A las de la tarde, procesión solemnísimá, por las principales calles de la ciudad.

ALEMANIA. — *La primera serie de médicos misioneros de Wurzburg.*

En la fiesta de la Epifanía se celebró por primera vez en el Instituto misionero de Medicina la función dedicada al despido de 14 de sus miembros laicos que partían para misiones. El Obispo de Wurzburg la presidió. Los médicos y las *médicas* de dicho Instituto asumen, después de madura reflexión y ejercicios espirituales, en forma solemne, la obligación de dedicarse al menos por diez años al servicio de las misiones en países paganos. En manos del Obispo pronunciaron estos votos tres médicos, una *médica*, ocho estudiantes y dos estudiantas. El acto fué tan conmovedor que al propio Obispo celebrante se le conoció al dirigir la palabra a los laicos apóstoles. Siguió el Te Deum y la Bendición con el Santísimo.

El director, P. Becker, pronunció después unas palabras para reafirmar el fin del Instituto de poner la ciencia médica al servicio de la ciencia de Dios y colaboración a la obra grandiosa de las misiones.

Limosnas recaudadas en Agosto de 1925

por la Asociación espiritual de devotos de San José de España,
para la construcción de su monumental

Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

GRACIAS PONTIFICIAS CONCEDIDAS A ESTAS LIMOSNAS

- PIO IX : Su bendición apostólica y 100 días de indulgencias
LEON XIII : Su bendición apostólica.
PIO X : Su bendición apostólica y 50 días de indulgencias.
BENEDICTO XV: Siete años y siete cuarentenas de indulgencias.
PIO XI : Su bendición apostólica.

Confusos los nombres y los pueblos forzosamente hemos de equivocarnos.

- ALCOZ.—J. A. y familia, 5; J. A., 1; L. E., 2; E. C., por la curación de su nieto, 2; E. C. y familia, 5; J. Y., 2; M. Y. 1; E. E., 2; M. G., 1; M. E., 2; V. G., 2: 25
ALDAZ.—Una devota, por la curación de un enfermo, 5
ALLO.—Beatriz Martínez, 2'50; Una devota, 2'50; Otra ídem, 2'50; Otra ídem, 2; Engracia Portillo, 0'50: 10
AMAYA.—Eugenio Alonso, 1
ARENYS DE MAR.—Una familia, por favores recibidos y otros que espera, 5; Una familia D. para que San José la proteja, 5; J. M., por favores recibidos, 5: 15
ARMENTERA.—José Vergés, 0'50
ARTAZU.—Jesusa Aranguren, por favores recibidos, 2; L. A., por ídem y otros que espera, 5: 7
ARRUAZU.—Juana Cristobalena, por un favor que desea, 2; Martina Gamboa, por favores que espera, 1: 3
ASTRAIN.—María Zubillaga, 2; María Zubillaga, por favores recibidos y otros que espera, 2: 4
BADALONA.—Josefa Perpiñá de Bonet, 1
BAÑOLAS.—P. Surribas, 5
Barcelona.—*Limosnas mensuales. El importe de las recaudadas va comprendido en la suma de las limosnas conforme a los comprobantes que tenemos a disposición de los señores donantes y suscriptores; pero por su gran extensión, que cada mes se repetirá igual, no las publicamos a fin de que quede mayor espacio para el resto del texto.*
BARCELONA.—Herederos de Confianza de doña Engracia Roura, Vda. de Rifá, 1.000; Francisco Pons, 250; Antonio Grases, 250; Un devoto, 100; P. Mañach, 55'40; Un devot de la Sagrada Familia en acción de gracias, 50; F. R., 50; Una devota, por un favor recibido, 2; Un devoto, 2; S. R., por favores recibidos y otros que espera, 5; Una devota, 0'50; Teresa Pascual Rodés, por un favor alcanzado, 5; M. S., 5; D. S., 5; J. R., 8; Pensionado de Ntra. Sra. de la enseñanza, 10; Por un favor recibido, 10; Intenciones, J. R. A., 5; D. S., 4; Una devota, 5; L. B., 5; Ramón Porqueras, 10; Dolores Robert, 2; Viuda Espona, 20; Ernest Papaceit, 5; N. N., 20; Josefa Cots, 1; Salvador Valls, 5; Montserrat Mallol, 6; N. N., 2; Dolores Riudor por su difunto Padre, 5; Mauricio Carrió, por favores recibidos, 1; F. C. y C. C., implorando la protección de la Sagrada Familia, 2'50; Leopoldo Reverter, 2; Encarnación Surroca y Grau en sufragio de sus queridos padres y hermana Mercedes, 6; José Franch, 1; Ramona Volart, Viuda de Permanyer a sus intenciones, 1; F. G., implorando la protección de la Sagrada Familia, 1'25. De la Admón. del Diario de Barcelona, 50; De la del Correo Catalán, 110. Recogido en el cepillo de la cripta, 218'42.
Total Barcelona: 3.046'07 pesetas.
BERGA.—Antonio Florejachs, 2
BERGUS.—Jaime Garriga, en acción de gracias, por favores recibidos, 2
BETANZOS.—Carmen Valderrama por un favor, 5
BORRASSA.—Dolores Darneculleta, 67'50.
BOTARELL.—T. A., 10
BURLADA.—Domingo Zabala, a sus intenciones, 5; Una devota, por favores recibidos y otros que espera, 3: 8
CALELLA.—D. P., 50; Un devoto, 5: Total: 55
CAMAGUEY.—P. Daniel de San Juan de la Cruz, 30
CAMPRODON.—Juan Costa, por favores recibidos y otros que espera, 500
CANET DE MAR.—Mariano Serra, 1'50; Concepción Barrecheguren, 1'50; Francisco X. Serra Barrecheguren, 1; Dolores Vinyas de Serra, 1; Concepción Serra Barrecheguren, 1; Mercedes Serra Barrecheguren, 1; Montserrat Serra Barrecheguren, 1: 8
CASTELLOTE.—Concepción Plana Santa Pau, 1; Concepción Lara, 0'50: 1'50
CIZUR.—Esteban Goñi, en acción de gracias, 5
COLONIA BONMATI.—Torrás Hostench, 4
CORNUDELLA.—Una devota, por favores recibidos, 1; María Aragonés, íd., 7: 8

- ELCANO.**—Adelaida Uriz, por un favor recibido, 2
- ECHALAZ DE EGUES.**—Dorotea Equisoain, por favor que espera, 1
- ESQUIROZ.**—Damiana Ilundain, 1
- GARIDELLS.**—Una devota, por un favor que publica en la sección, 1'75; Otra ídem, íd., 1'75; Teresa Dols, íd., 5'25; 8'75
- GARINOAIN.**—Silvestre Zabazla, a sus intenciones, 8
- HABANA.**—Juan Gelats, 100
- HARO.**—María Sánchez Roick, por favores recibidos y uno especial que desea, 3
- IBERO.**—Melchora Echenique, 2
- IRANETA.**—Juan Antonio Lacunza, por favores que espera, 2
- LABAZ.**—Una devota a sus intenciones, 2
- LABIANO.**—Simón Larraya, por favores recibidos, 5
- LA GUARDIA.**—Leonor Lomba, Wolores Lomba y otra devota del Sto. por gracias alcanzadas, 10
- LA GARRIGA.**—Dolores Conill, 3.000
- LERIN.**—Wenceslao Aionso, 1; A. G., 1; Manuel Murugarren, 1; 3
- LIZASOAIN.**—Una devota, por favores recibidos, 1
- LLODIO.**—Por un favor que se publica en sección, 3
- MADRID.**—Elisa Gómez de Agüero, por un favor que publica en la sección, 50
- MATARO.**—José Viladevall y Matheu, 1
- MOLLET.**—Ignacio Vidal, 1
- MOYA.**—Eduardo Olier, 1; Una devota, 1; 2
- MURUARTE de RETA.**—Clementa Sanz, por la salud de un enfermo, 5
- MUTILOA.**—Rafael Izaguirre, por favores recibidos, 20
- OLOT.**—M. Fontanella, a la memoria de C. Descatllar, 147; Cándido Agustí, por un favor recibido, 10; Pablo Radosa, 1; J. Riexach, 3; Pablo Badosa, 1; 162
- ORCOYEN.**—Un devoto del Sto., 2
- ORICAIN.**—Una suscriptora a sus intenciones, 2
- ORRIO.**—Una devota a sus intenciones, 1; Una devota, por favores recibidos, 1; Una devota, por favores recibidos, 1; 3
- OTEIZA.**—Castor Alzate, por un favor que publica en la sección, 5; Una devota, 2; Otra ídem, 0'50; 7'50
- PAMPLONA.**—Señorita de Morea en acción de gracias, 5; M. S., por favores recibidos, 2; J. B., íd., 2; Martín Erro, 5; Emilia Alonso, por favores recibidos, 1; Una devota, 1; Petra Beunza, por favores recibidos, 2; Juan Andrés Merino, 15; M. F., por favores recibidos, 1; José Ilundain, 2; V. A. de A., por favores recibidos y otros que espera, 5; M. F., por ídem, 1; María Santos San Martín, por favores recibidos y otros que espera, 3; Los Hermanos Roch, ídem, 2; Una devota, por favores que espera, 10; S. Y. de S., por un favor que espera, 5; 62
- PITILLAS.**—V. Allo, 2; Julián Sagar-doy, 5; 7
- PUENTE LA REINA.**—Jesusa Subiza, por un favor recibido, 2
- REUS.**—Un devoto, 10
- ROJAS.**—Una suscriptora, por un favor que publica en la sección, 25
- SABADELL.**—Una devota al glorioso patriarca San José, en acción de gracias, 20; C. B. de I., por un favor recibido y otro que espera, 5; Un devoto, en acción de gracias a San José, por favores recibidos y rogando otros que espera de su protección, 10; 35
- SALAMANCA.**—María Lerchundi de P. Cardenal, 1
- SANAHUJA.**—Francisca Montroig, 1; José Rosas, 5; 6
- SAN ASENSIO.**—Lucía Espiga de Torres, por un favor que publica en la sección, 7; Victoriano José Metolá, para alcanzar las gracias que pide: 1'75; 8'75
- SAN JUAN DE VILASAR.**—F. S., 1; S. R., 0'50; 1'50
- SAN JULIAN DE VILATORTA.**—J. V., 3
- SAN MARTIN DE MALDA.**—Josefa Ortiz de Bonet, 1
- SAN MARTIN DE PROVENSALES.**—Angela Mispoulet, 0'50; Angela Faure, 0'50; Margarita Alsina, 2; Una devota, 1; 4
- SAN JUAN DE LAS ABADESAS.**—María Casals, por un favor que desitja alcanzar, 5
- SAN ESTEBAN SASROVIRAS.**—F. S. y esposa, 1
- SAN HILARIO SACALM.**—Una familia, por favores recibidos y otros que espera alcanzar, 1
- SANS.**—Francisca Pascual, Viuda de Farré, 1; Teresa Pascual, 1; 2-
- SAN QUIRICO DE BESORA.**—Un devoto, 15
- SAN SEBASTIAN.**—J. P., en acción de gracias y en cumplimiento de promesa, 25
- SEGURA.**—María Leandra, 5
- SEO DE URGEL.**—Dolores Gual Arderiu, por favores recibidos, 30
- SANTA COLOMA DE FARNES.**—Luis Albo, Pbro., 2
- SURIA.**—Un devoto, por un favor alcanzado de San José, 50; Filomena Castellá, por un favor que publica en la sección, 5; F. A., ídem, 5; 60
- TAMARITE DE LITERA.**—Celestino Falcó, 3
- TARRASA.**—M. M., en memoria de su esposo, 1; D. U., 1; Unos devotos, 5; 7
- TUDELA.**—En acción de gracias, por un favor que se publica en la sección, 2'50
- VICH.**—José Rauler, 1
- VILLARALBO.**—Faustino Luelmo, 2
- ZARAGOZA.**—Carmen Pina, para que el glorioso Patriarca San José continúe favoreciéndola en todo, 10; Cristina Martínez, ídem, 1; Dolores Gómez, en acción de gracias por la protección dispensada y rogando le siga favoreciendo, 7; 18
- Total: 7.615'59 pesetas.

Los suscriptores son nuestros amigos y nosotros lo somos suyos. Cualquiera orientación, deseo, reparo, reclamación, etc., que se nos haga es un favor que vivísimamente agradecemos; por cuanto sólo deseamos complacer a todos y corregir los errores.

EL NIDO DE CIGÜEÑAS

(CONTINUACIÓN)

XVIII

Cuando todos hubieron ocupado su respectivo sillón de los que formaban el austero mueblaje de la sala, el conde, le llamaremos ya por su nombre, dijo, dirigiéndose al barón, y, a la vez, mirando dulcemente a Whilelmina:

—Hace unos tres años que, hallándome separado ya de mi familia y confundido entre los estudiantes de Heidelberg, pasaba los días festivos y otros muchos, como en casa propia, en la de un fiel amigo de Segismundo, compañero, además, de una Sociedad alemana, cuyo nombre no es de este momento decir, y a la que yo también pertenezco.

“Es el honrado, Roberto Stopfe, cuyo apellido he tomado para disfrazarme, viejo tonelero y ardiente patriota que me ha tratado como a un hijo, sin perjuicio de tributarme inmerecidamente el respeto que se debe a un señor. Su mujer, Isabel, tenía mucho cariño a una pareja de cigüeñas que se albergaba en lo más alto de la antigua abadía, casi toda en ruinas, que habitaban ambos y en cuyos recintos cubiertos guarda el tonelero sus maderas y tiene el taller de su manufactura. Estas ruinas están no lejos de Heidelberg, en un sitio muy ameno y campestre, buen refugio, en caso de peligro, para un proscripito como yo y no malo para las reuniones de nuestra Sociedad.

“Isabel cuidaba de regalar a las cigüeñas, creyendo que su presencia era un buen presagio para la felicidad de aquellos en cuya casa anidaban. Ellas ya la conocían, la seguían de aquí para allá en el campo o en las derruidas arcadas de las ruinas, esperando de ella alguna golosina, y estaban familiarizadas igualmente con Roberto, con sus dos ayudantes y con nosotros.

“Una tarde de aquel verano, Segismundo notó que una de las cigüeñas, la cojita, que tiene un bulto en una pata, llevaba un collar, y se lo hizo notar a Isabel, quien entró en curiosidad.

“Por la noche subió al nido, desató el collar muy cuidadosamente, y cuando, a los cuatro o cinco días, volvimos, nos lo enseñó. Ambos esposos estaban muy preocupados, no sin motivo.

“El collar era una banda de pergamino como ésta y, en letra menuda, contenía algo muy interesante escrito en francés y en latín. Allá en Túnez, un alemán en un viaje, fué apresado por piratas y vendido a un rico árabe del interior; suponiendo que la pareja de cigüeñas que hacía su estación en una torrecilla del palacio de su señor vendría a Europa y no teniendo más esperanza de rescate que la Providencia, invocaba la caridad del europeo que viese a aquella cigüeña y acertase a cogerle el pergamino. Decía que con dinero podría ser rescatado, y él a su vez manifestaría a cierta familia alemana dónde había oculto un tesoro de su pertenencia, cuyo paradero y tal vez la existencia ig-

noraba. Descubierta la riqueza, con una parte insignificante de ella se podía comprar la libertad del cautivo.

—Y ese tesoro, esa familia...—exclamó sin poderse contener el barón.

—Tened un poco de paciencia: conviene proceder con orden.

"No declaraba el nombre de la familia, ni el lugar, como podréis suponer. Decía, sí, que el hombre caritativo que, compadecido de él lo contestase diciéndole su nombre, posición, lugar de su vivienda y cuanto pudiera inspirar confianza, sabría de él todos los detalles necesarios, y, si no era rico, aún, podría esperar de la familia beneficiada con el hallazgo un premio adecuado a su importancia.

"Mucho discutimos acerca de tan extraño mensaje, acordando en primer lugar el más profundo secreto, y después contestar al esclavo inspirándole confianza.

"A este efecto escribimos más de 10 borradores de un mensaje todo lo expresivo y claro posible, dentro de los límites de los pocos renglones que podía contener una tira de pergamino.

—Al fin, lo conseguimos.

"Se le decía que había sido leído su mensaje por caballeros cristianos, a quien había impresionado su desgracia, y estaban dispuestos a socorrerle. Decíamosle dónde pasaba la cigüeña el verano, cuáles eran nuestro propósitos, y que no teníamos necesidad de exigir premio alguno, si bien por circunstancias especialísimas de la política, no nos era posible ir nosotros mismos a salvar, como deseábamos, a un compatriota; pero que podía estar seguro de ser secundado en sus deseos. Firmábamos Roberto, y yo con mi nombre y el título que me correspondía, para inspirarle confianza, no sin decirle que las vicisitudes políticas me tenían desterrado de la casa paterna.

"Al llegar el otoño, las cigüeñas partieron con el mensaje, y nosotros no cesamos hasta la primavera de esperarlas con ansiedad."

El conde hizo una pausa, durante la cual se oyeron exclamaciones de interesada curiosidad por parte del caballero Ritter y de los hermanos Steinberg.

—Y ¿tuvisteis respuesta?—preguntaron todos casi a un tiempo.

—Sí; al volver la estación de las flores, las dos aves reaparecieron: la lisiada, como la llamada Isabel, traía su collar. Fué recogido como la otra vez, y podéis figuraros con cuánta ansiedad lo leeríamos. El día que las aves mensajeras llegaron, nos hallábamos allí Segismundo y yo, y aunque pensábamos estar en Heidelberg por la noche, ya no partimos. Se pasó el resto del día haciendo conjeturas, y por la noche, Isabel no tardó en traernos el collar de la cigüeña. Venía escrito en alemán por los dos lados y era más largo que el primero. He aquí la historia que en él refería el cautivo.

El barón, Whilelmina y Ritter aproximaron los sillones al del conde, y se dispusieron a no perder ni una sílaba de su relación.

—Llamábase Cristián Slieber el esclavo, de nación prusiano y católico en religión. Había sido militar, maestro de primeras letras, de latín y matemáticas, y muy desgraciado en sus negocios. Se había quedado viudo, sin familia. Aunque pobre, gustaba de hacer el bien. Un día halló en el camino de su pueblo a un anciano, al parecer mendigo, y partió con él su pan, cuidándole cariñosamente.

(Continuará)

Templo expiatorio de la Sagrada Familia

ALBUM

Magnífica edición en hueco-grabado

INDICE

Cubierta I.—Proyecto.

II.—Sección longitudinal y Planta.

III.—Compación con la Catedral de Colonia (Une statue traditionnelle vaincue), S. Pedro del Vaticano y S. Marcos de Venecia.

exto 12 páginas (32 × 22 cm.) de descripción en alemán, castellano, catalán, francés e inglés.

Epígrafes: Iniciación, La cripta, Altares, Abside, Campanarios, Fachada de Navidad, Fachada de la Pasión de N. S. J., Crucero, Altar Mayor y Lampadario, Naves, Címborio, Fachada principal, Gineceo, Coro de niños, Ingreso, Baptisterio, Exterior, Claustro, Sótanos, Iluminación, Estructura nueva del arte de construir, Elementos.

Grabados. 16 páginas (32 × 22 cm.) ilustradas con huecograbados.

I.—Vista general.

II.—Fachada del nacimiento y ábside (interior).

III.—Fachada del nacimiento y ábside (exterior).

IV.—Puertas de la fachada del Nacimiento.

V.—Puertas de la fachada del Nacimiento, incluso Lonja de la coronación.

VI.—Detalle de una puerta lateral. Capitel de la columna del Nacimiento.

VII.—Base de una columna y columna del Nacimiento. Capitel de columna y Detalles.

VIII.—Ventanal y rosetón del crucero. Miranda, Peana.

IX.—Abside, escalera y Claustro Rosario (exterior).

X.—Bóveda del Claustro del Rosario. Interior del cupulín. Detalles.

XI.—La puerta del Rosario en el claustro.

XII.—Cripta: Girola (con confesionario), Puerta de la sacristía, Escalera de entrada.

XIII.—Vista general de la cripta.

XIV.—Objetos litúrgicos en orfebrería y madera: Faldisterio, banco, cruz y credencia, candelabros, fanales, jarrones para exposición y flores.

XV.—Objetos litúrgicos en hierro: Cruz y credencia, tenefrario, facistol, cirial pascual, banco ofrenda cera.

XVI.—Vista general exterior.

Precio 4'50 ptas. (por correo 5'25 ptas.)

Si Vd. conoce ya el gran Templo, delo a conocer a sus amigos.

Si Vd. no lo conoce, le será revelado algo verdaderamente grande.

LIBROS Y OBJETOS JOSEFINOS

PEQUEÑAS DEVOCIONES

CORTE a S. JOSE y SAGRADA FAMILIA, a 0'40 ptas.
CULTO PERPETUO a S. JOSE, a 0'40 ptas.
DIA 19 DE CADA MES EN HONOR DE S. JOSE, a 0'40 ptas.
NOVENA a S. JOSE, CORONA y DIA 19, a 0'40 ptas.
NOVENA a LA SAGRADA FAMILIA, a 0'40 ptas.
NOVENA del PATROCINIO, a 0'40 ptas.
NOVENA de los DESPOSORIOS, a 0'40 ptas. (en reimpresión).
OFICIO PARVO DE S. JOSE, a 0'40 ptas.
SAGRADA COMUNION (La) COMPAÑIA de la VIRGEN y S. JOSE, a 0'40 ptas.
SEPTENARIO A. S. JOSE, a 0'40 ptas.
TRIDUO EN HONOR DE S. JOSE, a 0'25 ptas.
VISITA A S. JOSE EN FORMA DE ROSARIO, a 0,25 ptas.

DEVOCIONES

DEVOCION (La) a S. JOSE INSPIRADA A LA JUVENTUD, a 1'75 ptas.
IMITACION de S. JOSE, a 1'75 ptas.
OBSEQUIO a S. JOSE, a 1'75 ptas.
PREPARACION PARA LA MUERTE BAJO EL PATROCINIO DE SAN JOSE, a 2 ptas.
PRIMER MIERCOLES DE MES, 1 pta.
SET DIUMENGES; rústica, 0'75 ptas.; tela, a 1'50 ptas.
SIETE DOMINGOS, Triduo y Misa en honor de S. José; rústica, a 0'71 pesetas; cartóné, a 1 pta.; tela, a 1'50 ptas.
LOS MISMOS CON NOVENA y DIA 19, a 2 ptas.

DEVOCIONARIOS

DEVOCIONES JOSEFINAS (contiene todas las devociones a S. José, 4'00
DIAMANTE JOSEFINO (devocionario imprescindible), a 2'50 ptas.

MESES

DEVOCION (La) a S. JOSE INSPIRADA A LA JUVENTUD, a 1'75 ptas.
MES DE LA SAGRADA FAMILIA (Enero), a 2'50 ptas.
BREVE MES DE MARZO, 0'50 ptas.
MES DE MARZO, a 2'50 ptas.

ASCETICA Y VIDAS

S. JOSE (Le culte a Saint Joseph) Sauvé; rústica, 4 ptas.; encuad., 5 ptas.
S. JOSE MAESTRO DE VIDA CRISTIANA, a 1'75 ptas.
VIDA DEL GLORIOSO PATRIARCA S. JOSE, a 6 ptas.

ILUSTRACION DEL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA

ALBUM del TEMPLO EXPIATORIO de la SAGRADA FAMILIA, a 4'50.
FOTOGRAFIAS DEL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA, a 1'50 ptas. una.

POSTALES DEL TEMPLO de la SAGRADA FAMILIA, colec. de 15, 1,00

CEDULAS Y MEDALLAS PARA LOS ASOCIADOS

CEDULAS de agregación a la asociación Josefina, a 5 ptas, el 100.

MEDALLAS de la ASOCIACION:

Lat�n,	pequeñas,	15	c�nts.	una y 8	ptas. el 100
"	grandes,	50	"	" " 5	" docena y 37'50 el 100
Aluminio,	pequeñas,	15	"	" " 1'50	" " y 11'50 el 100
"	grandes,	50	"	" " 5	" " y 37'50 el 100
Plata,	pequeñas,	2	"	"	Grandes, 7'50 una.

MEDALLA DE PLATA DE LA SAGRADA FAMILIA, a 4'50 y 6 ptas. una.